



VIII Festival de Granada

LAS IMÁGENES DE LA VANGUARDIA

A través del teatro, la danza, el cine y el vídeo el Festival Internacional de Teatro de Granada llega a su octava edición mostrando, una vez más, las imágenes y la presencia, siempre turbadora, de la vanguardia, que este año se tiñó de color francés.

Jean-Marc Adolphe

El Festival Internacional de Teatro de Granada ha sido, desde sus orígenes, una aventura tan arriesgada como necesaria, en la que se han visto reflejados muchos aspectos de la cultura española contemporánea, precisamente, durante la primera década democrática que vivió España después del franquismo, y en relación con las vanguardias teatrales que se habían ido desarrollando en Europa.

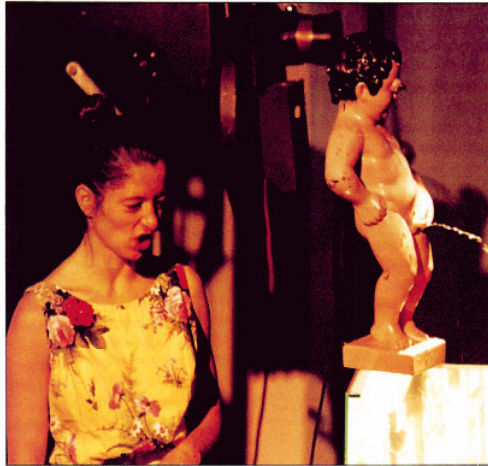
El papel que ejerce en la actualidad este festival se puede sopesar fácilmente al compararlo con las todavía frágiles experiencias similares que han surgido por todo el país (como es el caso del festival de Valladolid). Si bien el significado de la muestra dentro de la propia ciudad es, cuando menos, ambiguo, aunque grupos de teatro de calle como

el Royal de Luxe, Hotope o el Théâtre de L'Unité hayan acercado el festival a los granadinos, afianzando así la (siempre necesaria) presencia física de éste en la ciudad.

Por otro lado, cabría preguntarse si la curiosidad de los profesionales de la cultura no se centra excesivamente en la "movida vanguardista" que pueda existir actualmente en Barcelona (con el Mercat de les Flors) o en Madrid (con el Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas), al comprobar, por ejemplo, que al margen de las jornadas de crítica teatral que abrieron el festival (bastante aburridas, por cierto), no fue a Granada ningún periodista de prensa nacional. ¿Cuál es la razón?

Es evidente que, por su parte, el festival de Granada muestra graves problemas de organización. Por lo que resulta de vital importancia profesionalizarlo, sin olvidar los valores adquiridos dentro del ámbito universitario en el que ha nacido y en el que se ha desarrollado. Señalando al respecto que Manuel Llanes, responsable de casi toda la programación del festival, carece de las competencias propias de un director de este tipo de actividades. ¡Caso único en Europa!

Otro dato a tener en cuenta es la falta de una programación continua de espectáculos



JOSÉ GARRIDO Y JOSÉ GARRIDO



HEMAN SCORZELO

de teatro y danza durante el resto del año. Como declaraba un espectador al periódico local "Ideal", no se concibe que en una ciudad como Granada, "con tanta gente joven, además", el teatro esté tan olvidado.

En este sentido, la edición de este año, que tuvo lugar el pasado mes de mayo, presentaba un festival "off" en el que se dieron cita numerosas compañías de distintas partes del país. Pero aún está por resolver el tema de los locales de ensayo para los grupos de Granada. Y tampoco se conoce todavía cuál va a ser el criterio de programación del Teatro Isabel la Católica. (Quizás una posibilidad sería la de acoger a algunos espectáculos del festival, como se hace en el Kaaitheater de Bruselas).

Compañías francesas

A pesar de todos estos problemas, el VIII Festival de Teatro de Granada fue enormemente interesante, con algunos montajes controvertidos, que cumplieron ese sano papel de seducir y provocar al público que frecuenta estos acontecimientos.

Las compañías francesas se encargaron de abrir y de cerrar la muestra. La Cosmos Koley, dirigida por el director de origen polaco Wladislaw Zmorko, abrió el fuego con su obra *L'atrappeur de rats*, un "poema



JOSÉ GARRIDO Y JOSÉ GARRIDO

escénico" que nos hace recordar las imágenes fantásticas del coreógrafo húngaro Josef Nadj. Un espectáculo visual en el que los personajes evocan el peregrinaje de distintos individuos por Europa central. Sobresaliendo quizá la escena en la que unos judíos realizan una proyección antediluviana mostrando los fantasmas de sus propios sueños. Clausuró el festival *Le séjour*, una creación del Théâtre du Point Aveugles, dirigido por François Pesenti, que nos hizo pensar en el teatro que creadores como Pina Bausch o

Jan Fabre han impuesto en Europa. Inspirado en una novela corta de Samuel Beckett, "Le dépeupleur", el montaje de Pesenti (de tres horas y media de duración), es una búsqueda de cosas, muchas veces, imperceptibles. Sobre la lentitud del movimiento, el peso de la palabra que no llega a salir del cuerpo o los espacios sin escapatoria se articula un juego sorprendente de luces y recursos escenográficos, en el lugar donde para nosotros se encuentra, a saber, lo más entrañable.



HEMAS SORRIGUON

Otra de las grandes atracciones del certamen fue el grupo canadiense Théâtre Ubu, que con su *Merz opera* y su *Oulipo show* cosechó un enorme éxito. De la obra *Merz opera*, genialmente dirigida por Denis Marleau, hablaba la prensa local como de un prodigio de interpretación y un recital de dominio del gesto, el movimiento y la puesta en escena, inspirada en las creaciones dadasistas de Kurt Schitters. Y sobre *Oulipo show*, un trabajo que proviene del movimiento Oulipo (fundado, entre otros, por Ray-

mond Queneau, se escribía en el diario "Granada 2000": "El mensaje es sustituido por la tensión escénica, por la creación de situaciones, humorísticas o dramáticas, en las que se investigan las posibilidades del lenguaje, de la voz, de los sonidos, extrayendo de todo ello lo que es capaz de llegar al espectador".

Mucho menos interesante fue la actuación del grupo holandés Orkater y su *L'orage d'images*, proponiendo un teatro de situaciones y objetos cuya magia se deshace deprisa y que, al final, se convierte en un mero artilugio teatral.

Imagen y danza

Desde el principio, la danza ha estado presente en el festival de Granada. Y, en los últimos tres años, el ciclo llamado "Imágenes/Movimientos" ha ido trayendo a la ciudad documentos audiovisuales (videos y filmes), antiguos y contemporáneos, de gran interés. En esta ocasión se pudieron ver las míticas películas de Maya Deren, precursora del cine underground norteamericano. Y fue maravilloso saborear proyecciones como la de "The Divine Horsemen", un film sobre los ritos "vudú" de Haití.

Dentro del programa de videos, destacaron el estreno en España de la nueva cinta de Pina Bausch, "El lamento de la emperatriz", una sucesión de imágenes tan increíbles como inquietantes; y el video de Johane Margarit que la productora de Arcanal (Paris), Valentine Roulet, ha vestido con la coreografía del grupo barcelonés Mudances. También el primer video-danza español, "A Tsudenon", realizado, entre otros, por Montse Llabrés en 1980, y que no había sido presentado en público hasta ahora.

En cuanto a los espectáculos de danza, la compañía Danat estrenó en Granada *El ciclo está enladrillado*, dirigido por Alfonso Ordóñez y Sabine Dahrendorf. Inspirándose en los "Caprichos" de Goya, han creado una obra hermosa e intensa que parte de una base dramática interesantísima.

Y por último, la formación belga Rosas, dirigida por Anne Teresa de Keersmaecker (que anteriormente había presentado en Granada *Fase* y *Bartók/Ahnlekeningen*), participó en el festival con *Stella*, un trabajo sorprendente de la Keersmaecker con música de Ligeti, que explora un camino intermedio entre el teatro, la danza y el teatro-danza. Y lo que es más importante, es un trabajo en el que se supera a sí misma. Cosa que esperamos ocurra en el próximo encuentro granadino con el propio festival. □